

ANAR

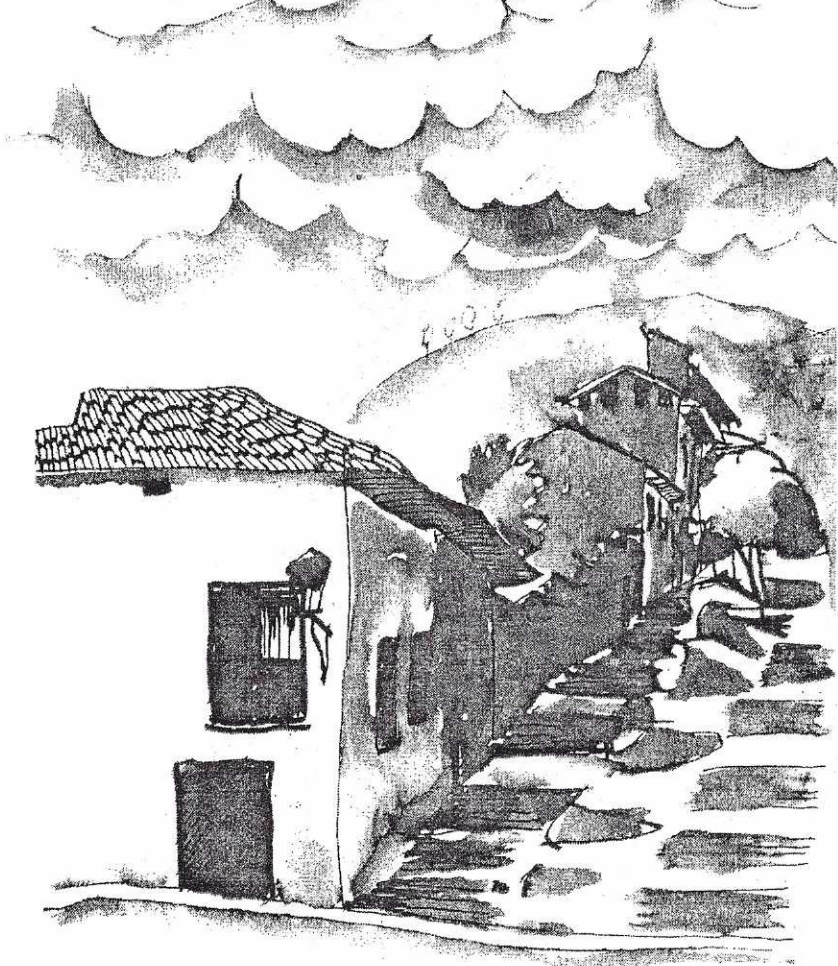
Umbral 12

antares editores

AN

Umbral

revista del conocimiento y la ignorancia



12

CAJAMARCA, 2001

Editorial

No poseer sino
Unos cuantos recuerdos
Todo lo que uno
Pueda llevarse
Cuando muera.

E.A. Wesphalen

El patrimonio más importante de un pueblo es espiritual, puesto que todos nos vamos a morir; está en los giros del lenguaje que inventaron músicos poetas y locos, en los refranes y adivinanzas, en las maneras de enamorar.

Hemos visto derrumbarse a políticos adefesieros y mentirosos; somos testigos de excepción de extrañas justicias del destino; nos hemos quedado turulatos, meditando “de los soberbios grandes el estado”; con vergüenza hemos visto derrumbarse como castillo de naipes la maquinaria grosera hecha de narcotráfico y tecnocumbia. Hemos visto caer a encumbrados militares y estamos viendo a las moscas del mercado exigir castigo mientras lamen e infectan las llagas purulentas de la Patria.

En el ámbito de la cultura tampoco hemos sido santos: hemos visto venderse las plumas, y a los artistas de publicistas.

Seguimos jugando con las palabras por ver si en ellas se inmiscuyen las musas o algún duende o algún ángel que nos despierte por la mañana con una palabra feliz o una idea salvadora. “No somos de los que de patria gozan y disfrutan como renta predial y bastante” dice Martín Adán.

Este número de Umbral está dedicado a dos grandes temas: la tradición anarquista y Cajamarca. Entre nosotros el anarquismo estará siempre representado por Don Manuel González Prada, ese

umbral
revista del conocimiento y la ignorancia

Directores ALBERTO BENAVIDES GANOZA, RODRIGO NÚÑEZ-CARVALLO

Comité directivo JOSÉ MUÑOZ ORDOÑEZ / EDUARDO LORES
MARCELA OLIVAS WESTON / FRANCISCO PÉREZ SILVA (Ica) / Dr. Perú
RICARDO RÍOS (Huamanga) / GONZALO RODRÍGUEZ / JAVIER MONTORI

Diagramación NELSON GUTIÉRREZ.

Secretaría y corrección MANUELA NÚÑEZ / **Producción** ELSA HUAMACTO

Dibujos RODRIGO NÚÑEZ-CARVALLO / **Sección Anarquía** FERNANDO ROZAS

Impresión EDICIONES ALTAZOR

Av. Nicolás Alcázar 435 Pueblo Libre Telef. 461-8732

Hecho el Depósito Legal 98-2049 en la Biblioteca Nacional

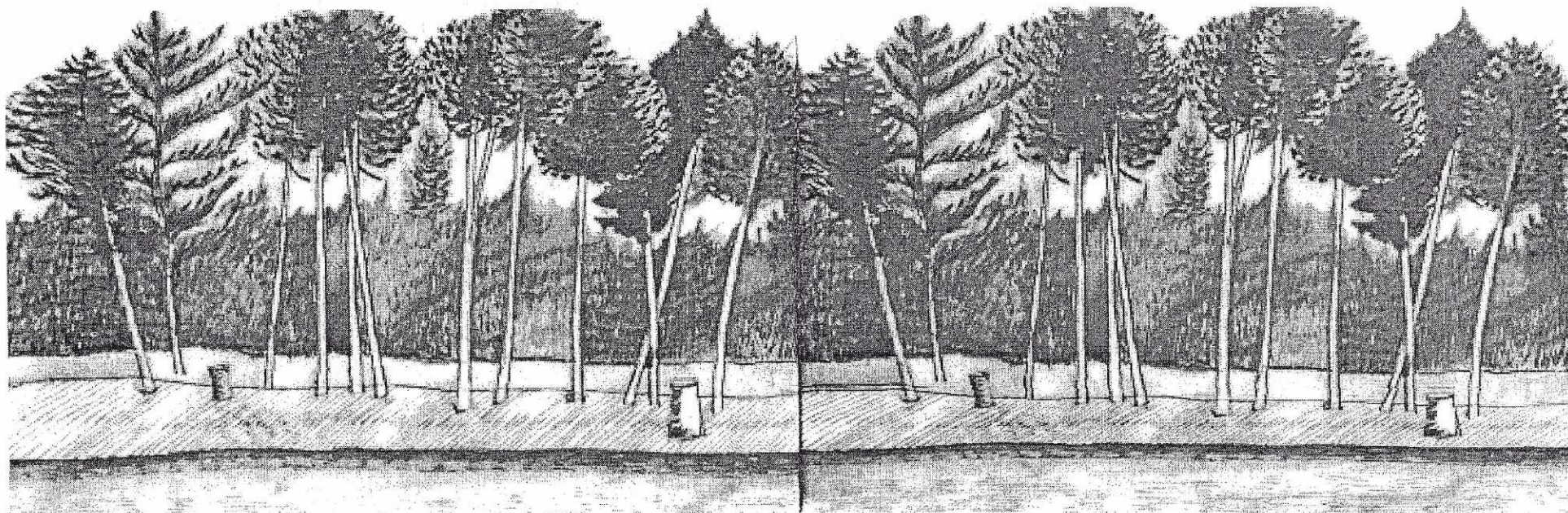
UMBRAL No. 12, enero 2001 / ANTARES, Artes y Letras

Paseo de la República 5864. Lima-Perú / Teléfono y suscripciones 444-3672

E-mail: antares@perucultural.org.pe

ccantares@mail.iaxis.com.pe

página WEB: <http://umbral.perucultural.org.pe>



Las ideas de Pablo Sánchez han cambiado el paisaje de Cajamarca. Este ingeniero de 70 años, luego de estudiar y enseñar en Lima, un buen día recibió la oferta de regresar a su tierra, donde se dedicó a la tarea de cubrir las montañas de pinos y eucaliptos. Treinta años después, las laderas son verdes y la erosión de la tierra va siendo controlada.

Hacia una cultura del árbol

◆ ENTREVISTA A PABLO SÁNCHEZ

Yo trabajaba en el SIPA, el Servicio de Investigación y Promoción Agraria, cuando un buen día me dijeron: ¿Sabes? Estamos viendo de hacerte un gran favor, mandarte a tu tierra. Allí en Porcón tenemos un lugar donde tú vas a poder hacer todos los experimentos que quieras. La verdad es que a mí me cortaron porque yo estaba comenzando una carrera en la Universidad Agraria de la Molina. Cuando llegué a Porcón realmente sufrí una decepción, porque era una zona de praderas y de viento que soplaba y que silbaba, un área totalmente inhóspita... No había sino unos cuantos rebaños, no había un sólo árbol. Frente a esa situación me dije “aquí tiene que haber árboles” y comencé a pensar qué cosa se podría hacer en Porcón...

Pregunté si aquí alguna vez habían plantado árboles y me contestaron: no, aquí no crecen. Ah, no, dije yo. Esto no puede ser. Volví a La Molina y comencé a estudiar el problema y a recoger información. Me relacioné con los profesores de Forestales y comencé a buscar especies que pudieran “pegar” en Porcón. Dentro de las especies que fui encontrando, vi que el pino podía crecer en los lugares más pobres, también el eucalipto. Pero sobre todo el pino.

¿El pino chileno o el pino europeo?

El pino de California. Inclusive yo mismo traje de California las primeras semillas que plantamos en Porcón. En esas circunstancias se creó la Universidad de Cajamarca y mi hermano me llamó: oye, ¿sabes que se va a hacer una universidad? Te pido autorización para presentar tus papeles. Yo ya había tenido un año de posgrado en la universidad Agraria y me presenté. Gané la plaza porque no había mucha competencia...

¿Qué año era, más o menos...?

Era el año 62. Un grupo de jóvenes comenzamos a tratar de hacer una universidad. Yo entré a dirigir la facultad de Ciencias Forestales, fui su primer decano, y pretendíamos hacer todo esto, con una visión diferente. En ese momento decidí quedarme en mi tierra. Ya no pensé más en Lima sino que dije: “bueno, la suerte ha querido que me quede en Cajamarca”. Tú sabes que mi padre, mi madre, mis abuelos, mis tíos ha sido gente que quería mucho a Cajamarca. Como anécdota te cuento que en la época en que yo era chico, a todos los niños de Cajamarca los llevaban a nacer en Pacasmayo o Trujillo, para que no les dijeran “serranos”. Pero mi madre dijo “no, mis hijos que nazcan aquí”

¿Qué se plantearon ustedes frente a Cajamarca en la universidad?

Nosotros nos planteamos hacer de Cajamarca un centro de opinión en primer lugar, de identidad cajamarquina. Yo siempre pensé que el Perú era como un gran bloque, donde a los costños se les había dado el desierto para construir sus casas, a nosotros se nos había dado estas

montañas para hacer nuestras casas, y los selváticos habían recibido cochas y pantanos para levantarlas. El Perú es un país bien difícil...

A pesar de Raimondi, quien decía que estábamos sentados en un banco de oro...

A Raimondi se le entendió mal. Él criticaba que hubiera gente que viviera sentada, sin hacer nada, en un banco de oro. Y los intelectuales de esa época, en lugar de oír la llamada de atención de Raimondi, que les estaba diciendo “hay recursos, pero hay que trabajarlos”, lo entendieron mal y quisieron interpretar que éramos ricos. El sabio italiano nunca dijo que éramos ricos. Nos acusó más bien de indolentes, porque éramos incapaces de transformar los recursos en riqueza perdurable. Entonces, frente a ello, nosotros pensamos que desde la Universidad de Cajamarca se podía dar una respuesta a este desafío. Esta universidad, como tú has visto en los murales que están en la puerta, debería permitir que el campesino se capacitara, se cambiara su visión y que luego construyera, en esos cerros, en esas montañas que tú ves allí, un nuevo país, para lo cual yo decía: cubramos de bosques y praderas los Andes. Hasta hacer agradable y permanente la vida del hombre.

Y mejorar así la situación campesina...

Lógicamente, porque teniendo pastos y teniendo bosques, voy a tener agua, y voy a tener la posibilidad de manejar todo el espacio y generar los recursos que necesito para vivir. El elemento más limitante en la costa y sierra es el agua. Entonces, nosotros tendríamos que tratar de desarrollar un sistema tal que nos permitiera ahorrar el agua. Hay agua, pero la posibilidad de disponerla adecuadamente va a depender de nosotros y de la forma como integremos nuestra vida al ciclo del agua. En ese sentido, y no te lo digo sólo poéticamente, nos planteamos “cosechar el agua, transformar las gotas de agua en granos de comida”. Ése es el mensaje fundamental con el cual orientamos la formación de los ingenieros agrónomos. Sin embargo, en la facultad dominaba una tendencia academicista. Entonces creé al lado un centro de investigación y formación para los cajamarquinos, que se llamó inicialmente “Proyecto de desarrollo de laderas” y después “Servicio Silvo-agropecuaria”, para los cuales conseguí apoyo de la corporación, del gobierno mismo, -don Carlos Malpica Rivarola me regaló una camioneta-, y luego de la coopera-

ción belga, y de la cooperación inglesa. Logré que me dieran los fondos y realizamos este sueño de cubrir con un poncho verde la montaña andina. Cubrir las de verde va a dar vida, porque tú te imaginas en un cerro pelado de esos...

La erosión debe ser muy grande...

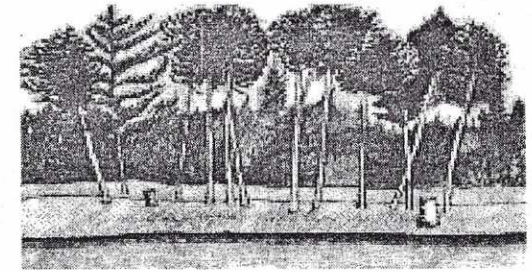
Enorme, tremenda ¿Qué cantidad de materia orgánica puedes tener en una hectárea de terreno? Nada.

Son cerros de secano...

De secano, efectivamente. Yo calculaba que tenía que haber veinte hectáreas para alimentar a un ovino, pero si ese cerro lo cubrías de bosques -como tú has visto en varios sitios-, entonces en una hectárea podías tener miles de toneladas de materia orgánica para transformar en lo que sea. Puedo transformarla en madera, en hojas, en carne y leche, en riqueza y bienes. Lo mismo pasa si mejoro la pradera. Construyo así una esponja verde que me recoge toda el agua, que me va a permitir agua permanente para mejorar todo esto. Y darle más hermosura, preparándonos para ser visitados. Ya en ese tiempo nosotros pensábamos que teníamos que arreglar nuestra casa para que vinieran a visitarnos.

¿Hubo en Cajamarca una tradición forestal? ¿Hubo bosques en Cajamarca antes de este siglo?

No, no hubo. Mira, hasta donde yo he estudiado, parecería que en la época incaica existieron algunas zonas de bosques, sobre todo en las quebradas. Si uno ve la cantidad de cerámica que ellos hicieron, necesitaron una relativa cantidad de carbón y madera. Los incas tenían un criterio de equilibrio, pero no se dedicaron a plantar árboles, pues no había tantas necesidades. Se cuenta que Cajamarca, o Caxamarca era una pampa llena de cactáceas, de algunas sávilas, y arbustos nativos como la tara, el capulí, y el guarango. Pero no había árboles grandes, salvo el aliso y tal vez el saucillo de Cajamarca, que fueron totalmente depredados en la época inicial de la Colonia. Recién en 1740 los franciscanos trajeron de Australia algunas variedades de eucaliptos. Según el testimonio que me dan mis antepasados, fue un señor que apellidaba Zeballos de la Riva quien los trajo.



Llegaron a nuestras costas en unas bolsitas de cuero que contenían las primeras semillas de eucalipto y de ciprés. Casi al mismo tiempo los franciscanos los sembraron también en el valle del Mantaro. Aquí “pegó” mucho el *eucalyptus globulus*, pero a comienzos del siglo veinte vino otra ola depredatoria y casi acabó con ellos.

¿Cuánto se ha forestado en los últimos treinta años en Cajamarca...?

Más o menos calculamos que estamos llegando a cincuenta mil hectáreas, en toda la sub-región. Sólo en los alrededores de Porcón hay alrededor de doce mil, trece mil hectáreas.

¿Y cuál es la meta?

La idea es que la tercera parte del área de estas montañas sean forestadas. Si suponemos que la parte sur del departamento tiene alrededor de cinco millones de hectáreas, por lo menos debería cubrirse de bosques una tercera parte, un par de millones de hectáreas. Pero es un trabajo muy lento, de años...

¿Qué diferencia hay entre el programa de ustedes y el proyecto Sierra Verde del gobierno....?

Te lo voy a decir de una vez: nuestro proyecto, al que denominamos hace muchos años *Poncho Verde*, es un trabajo donde la sociedad y la naturaleza van de la mano. Es la población y la comunidad la que hace este trabajo de acequias de filtración, de forestación, y tienen que ser árboles y plantas que conversen con la naturaleza, que se entiendan con ella. El programa *Sierra Verde* del gobierno a veces es atacado “simplemente por oponerse” y otras veces con razón. Yo creo que ese trabajo no se puede hacer con maquinaria. Debajo de esta supuesta homogeneidad

de la tierra hay una roca triturada. Si tú la rompes con grandes palas o excavadoras, vas a llegar de repente hasta esa roca triturada y el agua que cae va a infiltrarse. Como tú comprenderás, esta superficie, este manto maravilloso, se ha construido en millones de años, y tiene infinidad de capas impermeables, que son las más profundas y dan origen a los mantos y los atroyos. Cuando tú le metes maquinaria sin ton ni son, -y la maquinaria pues es como la globalización, que no tiene corazón-, puedes hacer barbaridades. Además, tienes que tratar de conservar la vegetación nativa...

Un trabajo que ha hecho la naturaleza en millones de años, se puede echar a perder en quince días. Quienes hacen estas observaciones a Sierra Verde tienen fundamento. Muy importante también es la vinculación con el campesino, con las costumbres de la gente. Si en el futuro se corrigieran estas cosas, el proyecto podría ser beneficioso porque nosotros creemos que debe cubrirse los Andes con praderas y con árboles, porque no hay otra alternativa.

Tampoco se trata de asumir una posición chauvinista contra las plantas no nativas. ¿Podemos acaso decirles a la gente de los Andes que las habas no son de ellos, o que las alverjas no son de ellos? Estas especies ya se han andinizado, el trigo y la cebada igual, se han integrado bien al proceso de la naturaleza. Entonces, pensar que lo andino es lo único que debe existir es una idea errada. Yo digo más bien: las plantas y los animales del mundo también son míos... y como son míos, entonces yo tengo el derecho a usarlos. El quicuyo por ejemplo, del que mucha gente despotrica tanto, es una planta africana... y realmente hay que reconocerle sus méritos...

Alguien me dijo que en ladera era mejor el pino que el eucalipto...

Las dos especies son buenas. El problema es que cada árbol debe estar en una proporción adecuada. El pino es mejor que el eucalipto para las laderas más secas, porque sus hojas capturan mejor el agua...

También he visto mezclados eucaliptos y pinos...

Te repito, el problema es de dosis. Y puede que mejor que el eucalipto y el pino sea alguna planta nativa u otra de cualquier otro lugar del mundo, que tendríamos que adaptar.

¿Cuál, por ejemplo?

El maguey, la misma retama, que es europea. El mismo quicuyo, que nació en el África, es un pasto natural que lo único que tiene de malo es que se seca muy rápido, pues no resiste la sequía. Pero queda ahí hasta que venga la lluvia. Y vuelve. Es una planta perenne... pero que no crece, ni te da productos cuando no llueve. Ahí puedes ver otra planta muy buena que es el nogal. Es nativa. Es la *neotrópica nativa*. Este es el capulí nuestro, y estas son las tunas. Este es un ciprés. El ciprés vino junto con el eucalipto. (La camioneta que conduce Pablo Sánchez va subiendo por estrechos caminos rurales, camino a Chetilla). Aquí por ejemplo, hay asociaciones de eucaliptos y de pinos. Antes, en Cajamarca, cada vez que había una lluvia todita la tierra iba a parar a la plaza de armas: Con las acequias de infiltración, y las terrazas de formación lenta, se ha logrado frenar el arrastre del suelo por la erosión.

Este estanque por ejemplo, recoge el agua de la cuneta de las carreteras cuando llueve. Esa agua se pierde, esa agua hace erosión. Entonces esa agua se debería recoger en reservorios como éste, a lo largo de todas las carreteras de la sierra. Es momento de construir un espacio productivo en el Perú, antes que la situación, por el exceso de población y por el deterioro del medio ambiente, nos haga casi imposible la vida. Para ello, lo primero que estamos planteando es un nuevo sistema educativo que forme al ciudadano para el medio rural. Es decir, tenemos que enseñarle que en estas montañas está el futuro, imaginar todo lo que podemos hacer aquí. ¿Ves estas nubes? Si fuéramos lo suficientemente hábiles para recoger el agua de la lluvia en toda esta área, tendríamos agua para hacer todo lo que quisiéramos, inclusive incrementar la disponibilidad de agua para la costa y para la ceja de selva. Una vez que hayamos desarrollado esta cultura hidrológica, tendremos que abocarnos al mejoramiento de los cultivos andinos y andinizados, con el máximo de eficiencia.

Si nosotros combinamos, como aquí, los cultivos andinos como el maíz, la papa, el kishuar, el queñoal, con la cebada, el trigo, el eucalipto, el pino, la retama, podemos hacer un mundo totalmente diferente, tan

productivo, que nos genere excedentes, no sólo para comer nosotros, sino para intercambiar con el mundo. Porque es probable que en muchos lugares del Perú no podamos hacer gran industria. Lo que sí creo posible es un desarrollo industrial casi artesanal, pequeña y mediana industria. Salvo que la inversión o el aporte tecnológico vengan de fuera. Mira allá al fondo, allí está la mina de Yanacocha. Estas minas tienen en su seno una cantidad de oro inimaginable. En este momento tienen 12 mil hectáreas denunciadas, pero próximamente con minas “Conga”, tendrán otro tanto. Dicen que las reservas alcanzan para más de cuarenta o cincuenta años de explotación minera.

¿Pero qué hacer para que no se deteriore el medio ambiente...?

Tiene que haber un tipo de explotación racional, comenzando por un estudio de impacto ambiental que asegure que al concluirse las reservas, la empresa no nos esté dejando basura o un ambiente totalmente degradado. Esa es la primera garantía que pedimos. La segunda cosa es que si ellos han convertido nuestra ciudad en un gran campamento, desarrollen vías de comunicación de primer orden, y servicios indispensables. Quién te dice que en esos grandes huecos que están haciendo en Yanacocha no puedan construirse grandes reservorios de agua.

¿Cómo integrar la minería a la economía regional?

Si de Cajamarca se está extrayendo oro, un recurso natural no renovable, necesitamos que se nos compense. ¿Y qué cosa está dando Yanacocha en compensación? Porque, si vamos a comparar, Toquepala tiene un hospital, unas carreteras que ha mejorado, tiene buenos colegios, tiene unos laboratorios que ha implementado en la universidad, etcétera. Eso no lo está haciendo Yanacocha. Dicen que hemos recibido bastante...

Pero el problema también es del estado, ya que nos está debiendo el canon minero desde 1998.

Una de las cosas de las que más se habla cuando uno se refiere a Cajamarca es la enorme pobreza campesina. Es uno de los departamentos más poblados,

pero también más pobres...

Cajamarca es una sierra baja, no tienes tú los escarpados de las montañas del centro o del sur. Aquí cuando tú miras, todo lo que ves gris es vegetación. Entonces ahí pueden criarse animales, ahí de trecho en trecho salen manantiales, ahí tienes tunas, tienes arbolitos, tienes muchas cosas. Pero este espacio económico no permite el desarrollo y bienestar de una población tan grande como la que tiene Cajamarca. Existe un desequilibrio entre la población que crece, y la capacidad de sustentación del espacio, que ya llegó a su límite, sobre todo en el sur del departamento. Observa que toda la sierra de Cajamarca está habitada. Y lógicamente esa habitación va destruyendo más el ecosistema. Va destruyendo todo, y al final nos está empobreciendo cada vez más.

¿Y qué hacer frente a eso?

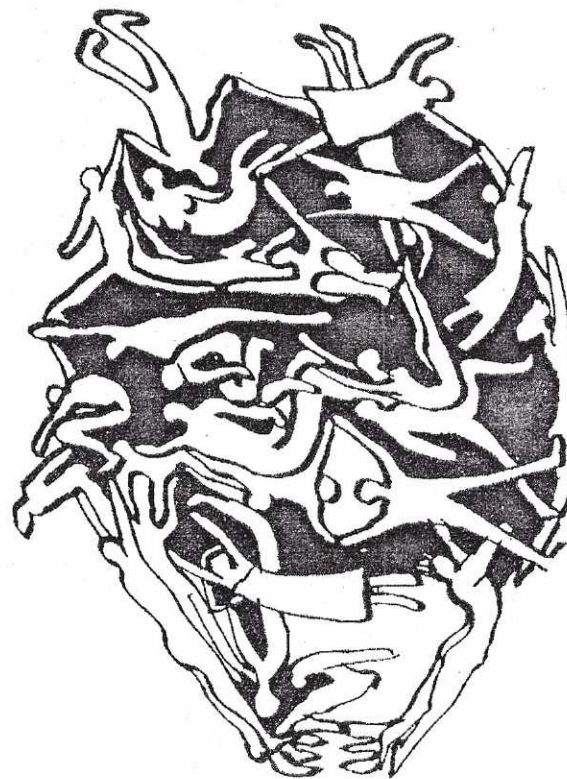
Frente a esas circunstancias, nosotros tenemos que cambiar de estrategia. Conuerdo en gran parte con el gobierno en que debe frenarse el crecimiento poblacional. Hay que educar a la gente para que cambie esa idea, para mí irresponsable, de tener los hijos que vengan. Nosotros tenemos que ponernos de acuerdo para evitar que este cataclismo demográfico continúe. Lo primero que tenemos que hacer es educarnos, algo que este gobierno y los gobiernos anteriores han descuidado totalmente. Tenemos que enseñarle al hombre de hoy a vivir en este mundo, porque normalmente en la educación que hemos tenido y que tenemos, a la gente se le enseña a vivir como en Europa o Estados Unidos. No se le enseña a vivir aquí con sus cerros, con las pencas, con la sierra, con todo lo que tenemos. Con todo ello tenemos que convivir, y desarrollarnos con tecnología y todo lo que tú quieras.

En segundo lugar tenemos que comprender es que este Perú no es rico. Maldita la hora en que la gente entendió mal a Raimondi. Este es un país pobre. Pero en esta montaña andina, difícil... es posible vivir y desarrollarnos, en la medida en que el suelo y el agua nos lo permita. No vamos a poder ser un país industrializado como Japón, no, porque no estamos en medio de un mar ni tenemos todas las condiciones que ellos tienen. Además, la gente tie-

ne que entender que debe haber un equilibrio entre lo que la gente quiere y lo que la gente puede, a través del manejo racional, adecuado, de los recursos naturales. Aquí quisiera enfatizar algo: la gente cree que para desarrollarnos se tiene que depredar. No. Si el hombre quiere desarrollarse tiene que generar recursos para poder vivir y guardar esos recursos para el mañana... como lo hicieron los incas.

La tercera cosa es que la comunicación es fundamental. Mucha gente dice "somos pobres, hay que hacer carreteras de barro o de tierra". Eso es una barbaridad. Si somos pobres, tenemos que hacer carreteras que duren todo lo posible, para que duren nuestros vehículos.

Cuarta cosa: el agua es el elemento fundamental. Y por lo tanto, tenemos que generar una cultura hídrica, una cultura que nos haga ver cómo el agua es el elemento más importante y el elemento limitante. A tal extremo, que en el caso del agro por ejemplo, no deberíamos hablar más de hectáreas de cultivo, sino de metros cúbicos disponibles por hectárea de cultivo. Nuestro elemento limitante, en la costa y en la sierra es el agua. Y también el problema del agua es fundamental en la selva, aunque de naturaleza totalmente distinta. Teniendo en cuenta estos elementos, tendríamos que comenzar a construir este Perú.(RNC)



¿Quién es don Juan?

◆BLANCA PINTO

Carlos Castañeda, el célebre autor de «Las enseñanzas de don Juan» es quizá el cajamarquino más universal del siglo XX. Blanca Pinto realiza un recorrido por la obra de este antropólogo que se sumió en la leyenda y el misterio.